



30.09.2022

Por Santiago A. Sena

All in, sustentabilidad sin medias tintas. El tiempo es ahora.

Invito al lector a que se conecte mentalmente con algunas noticias del 2020. En el medio de las restricciones globales, producto de la pandemia del COVID, diferentes medios periodísticos de todo el mundo reportaban lo que parecía ser una especie de “reconquista” de la naturaleza sobre territorios y ámbitos hacia donde se había extendido la actividad humana, muchas veces invasiva y siempre expansiva. Así, aparecían imágenes de osos o ciervos acercándose a algunos caseríos en alguna provincia canadiense, delfines nadando alegremente (siempre nos parece alegre el nado del delfín, ¡vaya uno a saber por qué!) por los canales venecianos, cuya agua había recobrado su natural transparencia o monos en la India que ya no se podían alimentar de lo que les daban los turistas y que, en malón, tomaban por la fuerza lo que ofrecían los pobres mercaderes y comerciantes alrededor de algún sacro templo hindú. Cierre los ojos el lector por tan sólo 15 segundos y conéctese con ese grupo de noticias.

La interpretación que surgió a esos acontecimientos fue tan inevitable como lineal: retirado el hombre, reaparece la naturaleza. Si fuera una película que mostrara un futuro distópico, podríamos imaginarnos Montevideo cubierto de vegetación, tal como el Amazonas engulló más de algún templo incaico.

El problema con esta interpretación es que favorece la idea de que la regeneración ambiental es no sólo simple, sino también rápida. Bajamos un par de cambios en el ritmo de desarrollo de nuestras actividades durante unos meses y la naturaleza hace lo suyo. Visto desde esta perspectiva... ¿cuántos esfuerzos en cuestiones de sustentabilidad habría que hacer, considerando el poder aparentemente ilimitado de la naturaleza de poner las cosas en su lugar? Parece que pocos. Confiamos porque, seguramente, todo se resolverá de manera favorable.

Propongo que, antes de confiar, vayamos a los datos. El parate del 2020 implicó una disminución del 10% del PBI para ese año a nivel mundial. No fue “bajar un poco el ritmo”, sino un impacto profundo y doloroso, con una multitud de consecuencias económicas y sociales para muchísimas personas. ¿Cuál fue la consecuencia de ese acontecimiento en términos ambientales? Usemos la siguiente medida: el día de sobregiro de la Tierra mide el momento del año en el que nos consumimos todos los recursos que el Planeta es capaz de regenerar durante un año. Si ese día es previo al 31 de Diciembre, significa que estamos consumiendo stock ambiental y utilizando recursos de las generaciones futuras. En 2019, el día de sobregiro de la Tierra había sido el 29 de Julio. Hace muchos años que ese día es “cada vez más temprano” en el calendario anual. El 2020, por supuesto, fue una excepción. Una excepción alarmante: el día de sobregiro de la Tierra en 2020 fue el 22 de Agosto, apenas poco más de 3 semanas más tarde que durante el 2019. O sea que las dolorosas cuarentenas en todo el

mundo ralentizaron la utilización insostenible de recursos solamente 24 días. Así de profundo es el cambio en la matriz productiva y de consumo que tenemos que llevar adelante.

Y es lógico. Tomemos sólo 3 datos como ejemplo. Primero, cada año tiramos 11.000.000 de toneladas (o sea, once mil millones de kilos) de plástico al mar. Plástico que, en diferentes formatos, terminan consumiendo muchísimas especies marinas, algunas de las cuales sirven para alimento humano. Segundo, el aumento de temperatura global antropogénica se calcula por arriba de los 1.2 grados en último siglo y todo indica que no vamos a alcanzar las metas del Acuerdo de París, que establecía un hito máximo de 2 grados. No cumplir las metas es muy caro, literalmente: si pasamos los dos grados, el Swiss Re Institute estima que las pérdidas económicas para Latinoamérica alcanzarán prácticamente los 11% del PBI regional (comparado contra una región sin cambio climático). Tercero, en los últimos 50 años la población animal se redujo casi 70%, indicador que se agrava si consideramos que algunos animales (como las vacas o los pollos) han sobrepoblado la Tierra, mientras que la gran mayoría de otros animales reducen sus poblaciones alarmantemente.

Estamos yendo a alta velocidad hacia una dirección potencialmente riesgosa, cuyas consecuencias pueden afectar gravemente nuestra calidad de vida en el planeta. Hay esperanza, pero los tiempos apremian. El esfuerzo que tenemos que llevar adelante implica el trabajo mancomunado de todos, especialmente de las empresas, que son quienes proveen bienes y servicios al mercado. Las empresas estarán afectadas tanto por la creciente regulación de los estados, como por la necesidad de diferenciación y la mayor demanda de acción de los clientes y del talento. Las presiones van a venir (si es que no están haciéndolo actualmente) desde diferentes lugares.

Quien no tenga esto mapeado se arriesga a quedar excluido de cadenas de valor, a perder clientes, a no poder reclutar ni retener talento y a potenciales crisis. Quien lo haga, en cambio, tiene la posibilidad de diferenciarse, agregar valor y, sobre todo, trabajar por la sostenibilidad económica de mediano y largo plazo de su organización. En este contexto de urgencia, el tiempo de actuar es ahora. Habrá tantos riesgos para quien no lo haga como oportunidades para quien sepa moverse a tiempo.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciondereclamos@heritage.com.uy o en www.heritage.com.uy